

# Inauguración de la Sala de Exposiciones

2019

viernes

13

sep

20:30h

Une mauvaise semaine

David Curto

El título de esta serie de fotgrabados remite de forma un tanto obvia a la novela gráfica de Max Ernst "Une semaine de bonté", salvo que, en el caso que nos ocupa, parece que la semana ha resultado un pelín aciaga (y ni mucho menos bondadosa) a tenor del cúmulo de desgracias que desfilan por esta semana gráfica con aires de aguafuerte dieciochesco.

Horario: Lunes a viernes de 10:30 a 14:00 y de 17:30 a 21:30

Organiza: Sección de Arte del Ateneo de La Laguna

Clausura: viernes 11 de octubre

Sabido es que lo mejor que le puede pasar a una desgracia es &ldquo;ser competencia de historiadores&rdquo;; y es precisamente a ese sabor histórico a lo que nos remite de inmediato la calidez, la organicidad casi rancia de estas estampas un poco tramposas que juegan a ser lo que no son, a saber, documentos post-bélicos, o si se quiere, post-heroicos de un tiempo en que la imagen no era ni inmediata ni omnipresente, y en la que incluso la huella de un buril referenciando una victoria (bastante más a menudo que una derrota) ostentaba un estatuto de verdad, una veracidad, bastante más acusada de la que podemos atribuir a cualquier imagen digital de las que nos bombardean, a día de hoy, en el incesante telediario en el que se ha convertido nuestra cotidianeidad visual.

Será que nos hemos vuelto unos descreídos, sin embargo, en tiempos, horribles gigantes hollaron los caminos y exterminaron poblaciones enteras, provocaron naufragios y perdieron batallas ante innombrables y arcanas criaturas sospechosamente parecidas a artistas o estadistas de nuestra más rabiosa actualidad, y todo ello no resulta ni más ni menos verosímil que la permanente y voraz agitación destructiva que caracteriza a los humanos del siglo XXI y a las representaciones que los mismos hacen de ello.

En cierto modo la violencia es como la energía, ni se crea ni se destruye, sólo se transforma, de la misma manera que se transforma su representación con la permanente y sibilina intención de minimizar el rechazo de la población hacia la misma. De otra manera, ¿Quién aplaudiría el emprenderla a misilazos, por muy inteligentes que sean, con el dictadorzuelo o la población revoltosa de turno? (A nadie le gustan los higadillos cuando salpican)

Estas piezas remiten a un estadio adánico por lo que se refiere a estas representaciones de conflicto, persiguen, mediante una regresión técnica, situarse en una tierra de nadie por lo que atañe a la interpretación o a la lectura del &ldquo;desastre&rdquo;;, proyectan un extrañamiento por lo que respecta a un género plástico.

Tenía que ser más breve (y bastante más bueno) pero me cuesta concentrarme.

Será por la nieve televisiva tan habitual en las actuales  
&ldquo;pinturas de batalla&rdquo;, que me tiene frito. O por la princesa del pueblo.

Huelga decir que la presente puede ser manipulada, cortada, pegada,  
reproducida por cualquier medio digital y/o analógico total o parcialmente,  
con ánimo de lucro (mucho mejor) o sin él.

David Curto  
(Tortosa, 1973)

Dentro de lo que podríamos llamar estrategias de imagen expandida, la obra  
de David Curto se desarrolla en series extensas de fotografías, grabados,  
serigrafías, videos y/o instalaciones murales. Desde una óptica  
apropiacionista que bucea en el collage, la cita, el detournement  
y las propuestas interactivas, despliega frisos visuales que inciden en una  
relectura crítica de los mecanismos de representación del fenómeno violento  
asociado a los eventos históricos, la esfera de lo político, la religión o  
la publicidad y los mass-media.

En su trabajo confluyen todo tipo de personajes históricos, famosos  
provenientes de la crónica rosa, políticos, filósofos, religiosos,  
psicópatas y serial killers en una suerte de ballet apocalíptico no exento  
de ciertas dosis de un corrosivo humor negro. La posibilidad por parte del  
público de intervenir en la disposición y desarrollo de estos aquelarres  
sociológicos mediante un sencillo sistema de &ldquo;recorta y pega&rdquo; marca de la  
casa otorga, si cabe, un punto extra de perversión estética, al acabar  
convirtiendo al respetable en cómplice necesario de una bacanal  
apocalíptica que parece no tener fin.